

# APUNTES SOBRE LA ACTIVIDAD MISIONERA JUNTO AL PUEBLO MAPUCHE DESPUÉS DEL VATICANO II

Fernando Díaz, SVD

La pregunta por la historia de la evangelización del pueblo mapuche es mucho más que una simple procura de datos sobre hechos y personaje del pasado. Es sobre todo el esfuerzo por comprender los que esta sucediendo en el presente. La compleja situación religiosa del pueblo mapuche en la actualidad desafía cualquier explicación. Por lo mismo, cualquier iniciativa pastoral precisa de una continua referencia a los procesos históricos. Actualmente se están desarrollando y publicando interesantes estudios sobre historia y evangelización del pueblo mapuche. Mediante este trabajo, pretendo recoger algunos antecedentes y ofrecer algunos elementos para la reflexión de la actividad misionera junto al pueblo mapuche.

## A. INTRODUCCIÓN

La Iglesia Católica forma parte de una historia en que la conquista y la actividad misionera se entrelazan fatalmente. Un proceso marcado por la violencia y la brutalidad que determinará profundamente las relaciones entre mapuche y chilenos.<sup>1</sup> Lo que el autor José Bengoa define como una *"historia acerca de la intolerancia"*<sup>2</sup> indica el meollo de lo que ha sucedido durante la

---

<sup>1</sup> JOSÉ BENGEOA dedica su texto "Conquista y Barbarie" a este tema, mostrando como la violencia del inicio definió una relación que se proyectó a lo largo de toda la historia: "en el inicio de la conquista se estableció el odio ...", Cfr J. BENGEOA, *Conquista y barbarie. Ensayo crítico acerca de la conquista de Chile*, Ed. Sur, Col. Estudios Históricos, Santiago 1992, p. 45.

<sup>2</sup> "Esta es una historia acerca de la intolerancia. Acerca de una sociedad que no soporta la existencia de gente diferente, y trató de acabar con los hombres que deambulaban libremente por las pampas y cordilleras del sur del continente. Ellos se defendieron del salvajismo civilizado ..." J. BENGEOA, *Op.cit.* p. 5.

conquista y la colonización. Intolerancia que de muchos modos continúa sucediendo.

El pueblo mapuche tiene su versión de esa historia, no en libros ni documentos escritos, sino codificada en mitos y relatos, en ritos y tradiciones. Se trata sobre todo de un conjunto articulado de diversas formas de resistencia, de sueños y esperanzas que se han ido transmitiendo de una generación a otra y que vehiculan una identidad y un proyecto histórico propios. En la medida que los preconceptos van cayendo y la ciencias sociales han ido mostrando nuevos aspectos del pasado, ha sido posible rescatar la historia de los que se supone, perdieron la guerra. Ese esfuerzo no es sin significado, no es mera arqueología. El solo hecho que hoy en día en Chile, en el censo de 1992, alrededor de un millón de personas, se identificaron como mapuche, provocó una gran sorpresa a investigadores y a la población en general. El pueblo mapuche, aún siendo una minoría, es el elemento más significativo en la construcción de la identidad nacional. Negado de diversas formas, su ser diferente, su resistencia a todo tipo de asimilación, y el hecho de ser parte constitutiva del origen y del presente de la sociedad chilena, lo convierte en un desafío permanente y en la posibilidad real de avanzar hacia una sociedad plural y equitativa.

Para la evangelización, el mapuche es la denuncia permanente del fracaso de una Iglesia de cristiandad que, ligada históricamente al poder colonial, perdió el significado del Evangelio como mensaje de vida y de liberación. La propuesta de una "nueva evangelización" obliga a repensar las categorías y modelos desde los que se pretende realizar esta tarea. La misión, con su hipoteca colonial, es vista con desconfianza por diversos sectores sociales, incluyendo organizaciones de los mismos indígenas. La misión necesita más que nunca aclarar sus intenciones y su propuestas frente a un pueblo que continúa amenazado por nuevos modelos sociales, económicos y religiosos, que pretenden nuevamente incorporarlo para brindarle la salvación. Si bien es verdad que en el presente un alto porcentaje de mapuche se bautiza, no parece haber indicios de alguna iglesia local en la cual, la fe católica haya llegado a expresarse en códigos culturales mapuche. En general el sistema religioso mapuche es considerado apenas como "religiosidad" o como "tradiciones y costumbres". En pocas palabras, la actividad misionera en general, continúa realizándose en un cierto conflicto con la cultura mapuche, a pesar de ella y no a partir de ella. El cristianismo ha sido impuesto culturalmente, pero la iglesia sigue siendo extraña a la cultura mapuche.

Nuestra percepción es que la Iglesia católica en Chile históricamente se ha quedado presa en las estructuras culturales y en los mecanismos de dominación impuestos por los colonizadores y todavía no logra generar las condiciones para que surja una iglesia local inculturada. Su lenguaje, sus estructuras, sus propuestas, se confundieron dramáticamente con el proyecto colonial de "civilización". Sin despreciar el esfuerzo sincero ni el celo apostólico de tantos misioneros que ha pasado por esas tierras, se

puede afirmar que en la práctica, el desconocimiento, y más aún, el desprecio por la cultura y la sociedad mapuche como tal, le cerraron los ojos frente a la profunda experiencia de Dios en el pueblo mapuche. La disociación entre celo misionero y reconocimiento del otro en su alteridad cultural, terminó siendo fuente de profunda injusticia. Actualmente, la descalificación se realiza mediante la imposición de modelos pastorales y catequéticos generados en realidades totalmente diferentes a la mapuche. Como si los mapuche no tuvieran un sistema religioso distinto vigente.

Con los cambios en la percepción de su ministerio eclesial y de su relación con la diversidad de culturas a partir del Vaticano II, la Iglesia latinoamericana, comenzó a repensar profundamente su acción pastoral con los pueblos indígenas. La esperanza de una iglesia que pretende ser fiel a su vocación misionera es llegar a ser algún día realmente compañera en el camino de liberación del pueblo mapuche.

## B. ANTECEDENTES GENERALES

Las décadas del 60, época en que se realizó el Concilio Vaticano II, fueron de gran agitación en el sector mapuche rural, a causa de la expectativa que creó la reforma agraria. La recuperación de tierras usurpadas continuaba siendo una demanda sentida por los mapuches. Se produjo un gran movimiento que se expresó en tomas de terrenos en toda la región mapuche. Dos grandes congresos nacionales en 1969 y 1970 dejaron clara la reivindicación principal: la tierra. La Ley indígena de 1971 recogiendo la demanda mapuche, viabilizó la recuperación de tierras usurpadas y detuvo la división y enajenación de tierras indígenas que venía aconteciendo. Eliminó los Juzgados de Indios y creó el Instituto de Desarrollo Indígena (IDI). Los mapuches recuperaron un total de 68.381 hectáreas<sup>3</sup>. Hacia 1972 había más de 40 organizaciones representando al pueblo mapuche.

Pero en 1973, tras el golpe de estado, el gobierno militar, salvo contadas excepciones, devolvió todas las tierras a los anteriores dueños, desalojando a los indígenas, reprimiendo y desarticulando sus organizaciones<sup>4</sup>.

En 1979 decretó una reforma de la Ley indígena, con el objetivo claro, de eliminar las comunidades mapuches. Para esto impulsó la división de las tierras comunitarias y la entrega de títulos de propiedad privada. Con esto los mapuches pasaban a ser propietarios individuales y dejaban de ser indígenas. Dejándolas estratégicamente desprotegidas, muchas tierras

<sup>3</sup> J. AYLWIN, "Antecedentes histórico-legislativos para el estudio de comunidades reduccionales mapuche", en *Pentukun* 4(1995)32-33.

<sup>4</sup> Cfr E. GACITÚA, "Hacia un marco interpretativo de las movilizaciones mapuches en los últimos 17 años", en *Nüttram* 28, Año VIII, (1992) 22-44.



















